

Canadá



La larga marcha hacia la igualdad

Por GERTRUDE ROBINSON

Dos reuniones que, auspiciadas por la UNESCO, fueron celebradas recientemente en Canadá, han centrado su atención en asuntos que el segundo movimiento feminista incluye entre sus principales objetivos: igualdad de oportunidades para la mujer en los medios y apoyo de los medios a la autonomía femenina. (1) El hecho de que esto siga planteándose en un país como Canadá indica que muchas de nosotras fuimos hace diez años optimistas en exceso al creer que es fácil cambiar prácticas de trabajo profesionales que han venido desarrollándose durante más de un siglo. Gloria Steinem observa en el número de "MS Magazine" publicado para festejar el aniversario de esta revista: "La meta de la Segunda Ola ha sido la igualdad legal y social.

Esto no sólo significa la Enmienda por la Igualdad de Derechos sino también el derecho a ser dueñas de nuestros propios cuerpos y sistemas reproductores. Además, significa también igualdad en el acceso al trabajo fuera del hogar e igual participación del hombre en las tareas hogareñas, el fin de la esclavitud semántica de considerar a las amas de casa como mujeres "que no trabajan", igualdad de acceso al crédito, a las escuelas, a la capacitación profesional, a los medios, a los cargos públicos, los sindicatos, las instituciones religiosas y militares....(2)"

Si la igualdad de oportunidades se desarrolla lentamente en la vida diaria de la mujer, ¿por qué pensar que existe en relación con los medios? y aún más, ¿por qué, en primer término, son importantes las imágenes que presentan los medios? La respuesta es muy simple: los medios pueden influir en el modo de pensar de las gentes.

Hace cincuenta años el hogar, la escuela y la iglesia eran las fuentes primarias de imágenes sobre la vida humana. Hoy día, los medios radiodifusores se han unido a estas instituciones como agentes socializadores y explican las opciones sobre la familia, el trabajo y el tiempo libre que resultan aceptables para la mujer y el lugar de nuestro ambiente. Los medios modernos también esquematan las perspectivas en cuyos términos pensamos sobre nuestro mundo. Aún cuando no pueden decirnos exactamente qué pensar, sí nos guían en cuanto a *sobre qué pensar* y sobre lo que se considera importante. Esto re-

sulta particularmente efectivo tratándose de campos en los que se carece de experiencia personal, tales como planes educativos y selección de trabajo para las jóvenes.

Los medios también influyen sobre nuestro modo de pensar al representar aquello que en general se encuentra correcto y es aceptado en nuestra sociedad. La "aniquilación simbólica" de la mujer en la información política, económica y de negocios no es casual. Refleja la creencia generalmente sostenida de que la esfera propia de la mujer se halla en el hogar. Los medios también afianzan aquello que resulta útil en torno a como está organizada y funciona nuestra economía. Las escasas representaciones de mujeres trabajando fuera del hogar, en publicidad y en comedias de situación, hace más aceptable la opinión de que las mujeres trabajan por placer antes que por necesidad. Legítima la idea de que su contribución a la esfera pública es insignificante. Sin embargo, reemplazar los servicios de un ama de casa cuesta actualmente en Canadá más de \$ 26.000 al año. (3)

Si los medios no son tecnologías neutrales, sino agentes importantes de la imagen pública, debemos saber si ellos representan a la mujer de un modo diferente. Una serie de estudios han demostrado que en verdad así es y que las revistas femeninas y las secciones de la prensa dedicadas a "estilos de vida" resultan ser barómetros más sensibles de la cambiante vida de la mujer que los medios radiodifusores. (4) Durante este último decenio, tanto en América del Norte como en Europa y en la UNESCO, se han recopilado inventarios de la mujer en los medios. Todos ellos demuestran que la representación de la mujer es en general escasa, limitada y unidimensional. (5)

Entonces, si los agentes de la imagen construyen tan solo representaciones parciales de la vida femenina, otra cuestión que requiere esclarecerse es si esta escasa información se explica en parte por el tipo de personal y los procedimientos de producción empleados por los medios. ¿Se han beneficiado las profesiones dentro de los medios tras haberse triplicado la participación femenina en la fuerza de trabajo desde principios de siglo. Las estadísticas canadienses indican que las mujeres constituyen en la actualidad el 39 por ciento de la fuerza de trabajo; sin embargo, su participación es mayor en las semiprofe-

siones menos prestigiosas como las de secretariado y enfermería. Su presentación en las ocupaciones de prestigio como la medicina, el derecho y el periodismo en realidad ha disminuido del 12 al 10 por ciento durante el mismo período. (6)

Las siguientes secciones analizarán detalladamente las causas de esto y cómo ello afecta los cambios de la mujer en el futuro.

BARRERAS ESTRUCTURALES AL ACCESO A LOS MEDIOS

La relativa ausencia de la participación de la mujer en los niveles ejecutivos es el resultado de una serie de barreras estructurales y sociales que sólo ahora comienzan a ser comprendidas. Los obstáculos se relacionan con el modo en que la sociedad observa el trabajo de la mujer fuera del hogar, sugiriendo el modo en que determinadas profesiones restringen la entrada a las minorías y canalizan su progreso consecuente. Cada uno de estos mecanismos será discutido por separado.

Es bien conocido que en América del Norte el papel social de la mujer es primordialmente el de esposa y madre encargada de las necesidades familiares y de la crianza de los hijos. En contraste, el papel social del hombre, consiste en funcionar primero y ante todo como proveedor y como triunfador en el mundo. Estas definiciones del rol unidimensional matizan las definiciones de trabajo. Los oficios agotadores de la producción y las profesiones agresivas o intelectuales como derecho, ciencia, ingeniería y odontología, se clasifican como "masculinas" mientras que los trabajos de ayuda y apoyo como las de bibliotecario, enseñanza, enfermería y trabajo social se triplican sexualmente como "femeninas". Tanto los hombres como las mujeres que incursionen en el campo de trabajo del sexo opuesto se convierten en desviados sociales.

¿Cómo aplicar estos conceptos sociales a los medios y de qué modo contribuyen a la composición predominante masculina de esa profesión?

Dos estudios recientes de la Corporación de Radiodifusión Canadiense (CBC) y de Vernon Stone comienzan a sondear más sistemáticamente los crite-

rios singulares de los supervisores sobre las aspiraciones de trabajo de las mujeres en los medios así como también el impacto que tienen estos criterios sobre la asignación de tareas: Según el informe de la CBC las nociones que prevalecen pueden resumirse en cuatro generalizaciones:

1.- Las mujeres no están orientadas profesionalmente y en la realidad no quieren progresar lo suficiente como para estar dispuestas a trasladarse a otra ciudad.

2.- Las mujeres no tienen educación o experiencia suficientes para desempeñar cargos importantes en la producción y administración.

3.- Las mujeres tienen más destreza manual y no les molesta tanto como a los hombres los aspectos rutinarios. Por tanto, son más indicados para el trabajo de secretariado.

4.- Las mujeres son demasiado emotivas y en general problemáticas y por tanto poco indicadas para ocupar cargos altos o aquellos donde se requiere la toma de decisiones.

A las opiniones anteriormente citadas, Stone añade la de que hay que proteger a las mujeres del peligro físico o de los sangrientos espectáculos relativos con la información sobre cierto tipo de acontecimientos. (7)

Las estadísticas sobre mujeres periodistas de la CBC y de diarios indican que la mayoría de esas opiniones tienen pocos vínculos con la realidad. Las mujeres de los medios canadienses son predominantemente solteras, mientras los periodistas están en su gran mayoría casados (71 por ciento); 66 por ciento de la CBC y 58 por ciento de los periodistas de publicaciones impresas resultaron ser solteras, divorciadas o viudas. Además las profesionales en la CBC resultaron en general ser más jóvenes que los hombres, siendo un 60 por ciento de ellas menores de 36 años, a diferencia del 60 por ciento de los hombres, por encima de esa edad.

Al ser interrogadas, estas mujeres mostraron tener las mismas aspiraciones profesionales y la misma disposición que los hombres a mudarse a otra ciudad. Los antecedentes educativos también resultaron ser virtualmente indistintos. En 1971, las canadienses constituyeron el 44 por ciento del total de estudiantes



matriculados en Artes y Ciencias Sociales en las universidades. (8)

Y el personal de la CBC mostró tener una escolaridad equivalente en los cargos de producción y dirección. (9)

La única diferencia encontrada es que generalmente las mujeres carecen de suficiente capacitación técnica y electrónica como para poder competir por los principales cargos de ingeniería en radio-difusión.

La supuesta y superior destreza manual de la mujer tampoco ha sido probada nunca y ciertamente no es motivo alguno para relegar a la mayoría de mujeres a tales empleos. La elevada tasa de renovación de este tipo de personal en la CBC, la insatisfacción general por las escasas perspectivas de progreso y subvalorización de las capacidades de secretariado constituyen una clara evidencia del hecho de que ni mujeres ni hombres disfrutaban de estos trabajos. La mayor emotividad de la mujer es además resultado de normas sociales prescritas antes que de alguna diferencia innata entre los sexos y en nada perjudica a la capacidad ejecutiva. Igualmente sin importancia resulta ser la creencia victoriana

de que es necesario proteger a las mujeres que informan sobre el crimen, la guerra y la muerte, pues todo ello puede ofender sus sensibilidades. A través de los años, mujeres militares y distinguidas corresponsales de guerra como Margaret Burke-White, han sido prueba viviente de que la perspicacia y el valor son cualidades humanas no relacionadas con el sexo.

Aunque muchos de los estereotipos de trabajo existentes sobre las mujeres son falsos en realidad se restringe ciertamente el acceso a las profesiones masculinas, en dos formas: alentando un proceso de auto selección mucho más riguroso y haciendo más difícil que las mujeres o las minorías sean en primer lugar empleados. En estos momentos no se dispone de cifras precisas sobre cuantas mujeres deciden no competir por cargos en los medios, pero se sabe que las que ingresan al mercado de trabajo por primera vez tienden a buscar ocupaciones de acceso más fácil. Existe, sin embargo, información relativa sobre cuan directa fue la entrada al trabajo en los medios. El estudio de Bowman sobre Estados Unidos demuestra que sólo el 58 por ciento de las mujeres, con el 73 por ciento de los hombres entraron directa-

mente a los medios. La mayor parte de la proporción substancial de mujeres que comenzaron sus carreras fuera de los medios, lo hicieron en los negocios y la industria. (10)

Mis propios datos sobre periodistas de la prensa impresa en Canadá corroboran estos descubrimientos. El informe de la CBC nos sugiere también que entre las dificultades halladas por las mujeres para el ingreso pueden incluirse las técnicas de selección que sostienen estereotipos sobre el trabajo de la mujer y una cantidad menor de clasificaciones en relación a los trabajos factibles de ser asignados a las mujeres.

El resultado de esto es que las mujeres son una minoría del 20 por ciento

en los medios estadounidenses y sus cargos siguen la distribución general de la fuerza laboral. (11)

Tienden a predominar más en los puestos menos prestigiados de los medios. En la prensa impresa, las revistas tienen 30 por ciento de mujeres empleadas, los semanarios 27 por ciento, los diarios 23 por ciento, los servicios noticiosos 13 por ciento, la radio y la televisión 10 por ciento. La radio individualmente resultó tener un minúsculo 5 por ciento. A pesar de que también se carece de estadísticas canadienses generales sobre la participación de la mujer en los medios, otras fuentes sugieren una cifra de 25 por ciento. En el censo de 1971 figuran 9,665 escritores y redactores a tiempo completo, 24 por ciento de los cuales son mujeres. (13)

Esta, sin embargo, no es una cifra muy exacta para calcular el personal en los medios, pues la categoría incluye escritores literarios y poetas y excluye a los trabajadores técnicos y camarógrafos. Estudios más detallados muestran que los diarios canadienses tienen un 25 por ciento de fuerza de trabajo femenina. (14)

Y que la CBC relaciona un 14 por ciento de mujeres en la producción radiofónica y en la dirección. (15)

Ambas cifras son algo más altas que sus equivalentes estadounidenses y puede que indiquen una situación profesional ligeramente más optimista para las periodistas al Norte del Paralelo 49.

LOS EFECTOS DE LA CONDICION MINORITARIA SOBRE LAS PERSPECTIVAS PROFESIONALES

Hablando ahora de las barreras estructurales, Turner descubrió hace años que una condición minoritaria tiene tres efectos negativos potenciales para las perspectivas profesionales de cualquiera: a un miembro de una minoría puede negársele oportunidades iguales para penetrar ciertas especialidades.

Las oportunidades consideradas para los ascensos pueden ser desiguales y es posible que las recompensas por ejecutar las mismas tareas sean más escasas. (16)

Todas estas barreras han sido docu-

mentadas para mujeres periodistas que trabajan en el medio norteamericano.

Lubin observó la restricción a la entrada a ciertas especialidades dentro de los medios; señaló que aún cuando los sectores de impresión son más abiertos debido a sus dimensiones y a la gran mayoría de periodistas que emplean (75 por ciento) tienden a circunscribir la ubicación de mujeres a periódicos de poca circulación, publicados en ciudades de menos de 50.000 habitantes. Cerca del 45 por ciento de todas las periodistas estadounidenses trabajan en este tipo de periódico. (17) En los diarios canadienses no se evidencia este tipo de segregación. Tanto hombres como mujeres están casi igualmente distribuidos entre ciudades y periódicos de circulación grandes, medianos y pequeños, respectivamente. (18) Sería posible concluir de que las periodistas de impresos tienen mejores perspectivas profesionales iniciales que sus hermanas del sur.

Sin embargo, mucho más perjudicial para la igualdad en los ascensos es el hecho de que las mujeres son canalizadas fuera de toda proporción dentro de un reducido número de campos profesionales poco prestigiosos. Esta especialización perjudicial en las publicaciones periódicas se evidencia en el hecho de que las mujeres tienen acceso a solo la mitad, o cuando más a 2/3 de todas las áreas de contenido posibles y que la representación femenina está mayoritariamente concentrada en categorías de "noticias suaves" tales como estilos de vida, modas, personalidad y cultura. Setenta por ciento de todas las mujeres estadounidenses trabajan en "estilos de vida" (19), mientras este tema lo cubren exclusivamente mujeres en la mitad (57) de los 106 diarios canadienses. (20) Como quiera que la cobertura de noticias duras en política, negocios y economía, además de la antigüedad y la confiabilidad son requisitos esenciales para ascender profesionalmente, la segregación prematura hacia determinadas áreas presagian el desastre para las perspectivas posteriores de muchas mujeres en sus carreras. La misma conclusión surgió del estudio de la CBC que descubrió que de 1.425 denominaciones de cargos, 76 por ciento estaban tipificados sexualmente y no competían a mujeres. (21)

Una segunda barrera, la desigualdad en los ascensos, también prevalece en los medios. Al igual que en los negocios en general, las mujeres en los medios están



ubicadas desproporcionadamente, en los escalones reporteriles y de dirección, más bajos. El estudio de los diarios canadienses descubrió que las mujeres tienen igualdad de representación solo en los cargos reporteriles de base y de representación a medias como jefes de contenido (redactoras de secciones "femeninas" pero, constituyen menos del 1 por ciento en las tres categorías de dirección principales. Solo un puñado de mujeres son redactoras diurnas y nocturnas o redactoras auxiliares, de dirección o en jefe. (22).

En la CBC la situación no llega a ser tan sombría. Aquí las mujeres tienen el 7.5 por ciento de trabajos de dirección, 9 por ciento de los cargos de anunciantes y 13 por ciento de los de producción. Sin embargo, la igualdad de representación solo se encuentra en las categorías menos prestigiosas de los productores radiales. (23).

Un efecto final y bien documentado

de esta condición minoritaria en cuanto a las perspectivas profesionales es que usualmente las mujeres reciben menos recompensas monetarias que los hombres por la ejecución de iguales tareas. Como el mecanismo discriminatorio es bien conocido, solo lo mencionaremos al paso. El muestreo de Bowman sobre la industria de los medios a través de Estados Unidos descubrió en 1971 que cerca del 70 por ciento de las periodistas informaron ingresos de menos de US\$ 10.000.00 al año, mientras que casi la misma proporción de hombres (65.9 por ciento) recibía más de esa suma. Bowman concluyó que con todos los mecanismos discriminatorios funcionando, a una mujer le cuesta de \$ 2 - 3.000 al año ser una periodista minoritaria. Considerando la existencia de unas 14.000 mujeres en los medios estadounidenses, esto significa un ahorro anual para la industria de US\$ 28 - 48 millones en salarios. (24).

Lamentablemente no se dispone de cifras igualmente detalladas para Canadá, pero pecaríamos de optimistas si se pensara que no existe diferencia de salarios entre el personal femenino y masculino igualmente calificado dentro de los medios. El sondeo en los diarios relevó un salario medio anual de US\$ 12.827. para todos los periodistas, siendo la media para las mujeres US\$ 10.958,00. No es desconocido que los promedios enmascaran diferencias salariales resultantes de factores legítimos, como son los años de experiencia y la circulación o magnitud del mercado. Ambos factores, según otros estudios, dan cuenta del 32 por ciento de las variaciones salariales.

Sin embargo, al verificar el factor género, Bowman encontró la explicación para un 8 por ciento adicional en esa variación. (25) Esto no ocurriría de no estar implicados mecanismos discriminatorios. A pesar de que resulta difícil rastrear estos mecanismos o asignarles valores monetarios específicos, un estudio reciente observa que algunos periódicos pagan a las redactoras salarios inferiores que a los reporteros generales, pero que esas discrepancias están disminuyendo bajo los lineamientos del Gremio. (26) Más inquietante resulta el potencial discriminatorio resultante del hecho de que los supervisores tienen mayor poder administrativo sobre los sueldos de dirección media, por encima de los \$ 10.000. Es aquí donde la subvaloración del trabajo femenino puede originar una diferencia sustancial. (27) Funcionando todas las barreras y mecanismos discriminatorios, las trabajadoras de los medios canadienses pueden estar cada una perdiendo unos \$ 1.000 - 2.000 al año.

PREDICCIONES PARA EL FUTURO.

Tendrá que sobrevenir una reconsideración social fundamental en la cuestión de otorgar a la mujer igualdad en las oportunidades de trabajo. Para esa reconsideración resulta básico comprender que el género es una característica permanente que tiene efecto sobre la evaluación de las personas y cargos y que constituye la base para la sostenida división sexual del trabajo y las desigualdades basadas en el sexo. (28)

Esta cuestión generalmente se plantea en el contexto de la creciente burocratización de la vida en la mayoría de las sociedades tecnológicas. Desde el punto de vista femenino, el cambio tec-



nológico ha sido ventajoso pues posibilita elegir entre el papel de ama de casa y otras actividades. Compartir la crianza de los hijos, el matrimonio temprano, la disminución de la fertilidad, la probabilidad de una vida más larga y la mayor cantidad de tiempo libre han impulsado a una cantidad asombrosa de madres a integrar la fuerza laboral canadiense durante los últimos diez años (29). Sin embargo, a pesar de las nuevas opciones, la desigualdad de la mujer fuera del hogar persiste en sociedades tanto capitalistas cuanto socialistas. Huber observa:

"El cambio tecnológico ocasionó el monopolio de los hombres sobre el intercambio de bienes y servicios valorados, mientras la mujer monopolizó un trabajo doméstico cada vez más trivializado y los empleos de segunda categoría, debido a su responsabilidad en la crianza de los hijos". (30)

Estas desigualdades parecen surgir de ideas profundamente arraigadas sobre la inferioridad de la mujer, las cuales parecen subsistir en todos los tipos de sociedad.

Estas evaluaciones negativas son alimentadas y sostenidas por los roles patriarcales del esposo y la esposa en el hogar y por la incompreensión de que la industria, la política y la cultura requieren de los talentos de la mujer a la par que los del hombre. Esa primera evaluación, como hemos visto, asigna a la mujer obligaciones de trabajo desproporcionadas, mientras la segunda las mantiene fuera de profesiones a las cuales pueden aportar talentos diferentes pero igualmente importantes. (31) La introducción de horarios de trabajo flexibles, subsidios por atención a los niños, licencias de maternidad y paternidad y apoyo público a las instalaciones de atención infantil son los primeros pasos a recorrer para igualar las responsabilidades familiares entre los sexos. Un mejor acceso al trabajo a través de la publicación de anuncios, la capacitación dentro del mismo trabajo, la reclasificación de las denominaciones de los empleos y un diseño más claro de los caminos hacia el progreso para las ocupaciones sin perspectivas y de secretariado, además del sabático de ejecutivo y las opciones de jubilación pronta son medios para traer a las mujeres a las profesiones industriales, políticas y culturales de las que hasta ahora estuvieron ausentes.

A pesar de que en el decenio del 80 las mujeres siguen siendo minoría en los

medios canadienses, esta situación está cambiando lentamente. Durante los últimos diez años, la matrícula femenina en las universidades se ha duplicado y en la actualidad representan alrededor de 50 por ciento de todos los estudiantes en los cursos de comunicación y periodismo. Una fuente mayor de mujeres calificadas se torna así disponible, de la cual la dirección puede seleccionar solicitantes calificadas. Ha habido además un auge de nuevas tecnologías de comunicación durante el decenio de los 70, inclusive en la radio comunitaria y en la difusión cablegráfica de la comunidad, que funcionan con relativa economía.

La Cooperativa de Radio Vancouver y el "Programa Reto para el Cambio" (Junta Fílmica Nacional 1970-73) demuestran que la radio y el cable de televisión pueden suministrar el acceso a un amplio espectro de grupos comunitarios a costos que resultan mínimos en comparación con los de la programación por redes de emisoras. Las mujeres han participado de estos servicios y los han utilizado para trabajar en redes de emisoras unas con otras. Eileen Lily Wahab, de Radio Malasia y Ann Sefu, del subgrupo de Medios Masivos del Instituto de Estudios para el Desarrollo (Grupo de Estudio para la Mujer) documentan la importancia de la radio como medio de vinculación para mujeres de países en desarrollo tales como Malasia y Tanzania. La oportunidad de "ventilar" lo que al parecer son "problemas privados" y descubrir que en realidad se trata de "cuestiones públicas", resultantes de la posición desventajosa de la mujer en el esquema social, ha impulsado la acción común donde antes no existía.

Los gobiernos provinciales y federal en Canadá también apoyan el aumento de la participación femenina en los medios, aunque no en la forma de "cuotas de acción afirmativas", como en Estados Unidos. Desde comienzos del decenio del 70, el gobierno federal ha adoptado una actitud dirigente al apoyar los sondeos sobre la condición de la mujer en corporaciones de la Corona tales como la CBC (Corporación Radiodifusora Canadiense) y la NFB (Junta Fílmica Nacional). Estos dos estudios constituyen hitos, al haber documentado por vez primera la condición minoritaria de la mujer en el acceso, promoción y remuneración y al haber producido planes para acciones remediales. En ambas instituciones se han erigido comités de vigilancia y cursos de capacitación técnica con el fin de suministrar el entrenamiento pertinente para clasificar en cargos que con

anterioridad estaban vedados a las mujeres. El Gobierno Federal también ha canalizado fondos, a través de las Oficinas del Secretario de Estado, para apoyar las editoriales femeninas, que publican manuscritos de interés especial para las mujeres. Todas estas iniciativas están destinadas a sentar ejemplo y a suministrar nuevos criterios de contratación para las empresas de prensa y radiodifusoras de propiedad privada.

Otra razón para obtener un mayor apoyo a la participación de la mujer en los medios, ha surgido de la comprensión de que su voz es diferente y debe ser representada en el escenario público. Hace diez años, cuando Donna Allen fundó su Instituto de la Mujer para la Libertad de Prensa en Washington, señaló que las mujeres necesitan "voces propias". Con esto quiso decir que son pocas las oportunidades que tienen las mujeres para definir sus propios problemas y para hablar de éstos desde sus propios puntos de vista. El "Informe de los Medios a la Mujer" está diseñado para ser un foro de intercambio que informe a las mujeres sobre los intereses y actividades de cada una dentro de los medios. Cuestiones femeninas tales como el aborto, aparecieron por vez primera en el orden del día a través de una periodista, mientras las consecuencias humanas de la pornografía es desentrañada en el filme titulado "No es una historia de amor", de la Junta Fílmica Nacional, producido por mujeres en 1981. Explica, a través de la visión femenina, cómo el sexo y la violencia están inexplicablemente ligados a la pornografía. La conciencia creciente de las percepciones variantes de la mujer sobre el mundo también han impulsado a entrevistadoras sensibles como Bárbara Frum a la atención nacional y le han hecho merecedora de una importante posición de fondo en los noticieros vespertinos. A pesar de que un verdadero reconocimiento de las capacidades de la mujer requerirá apoyo legal puede ser que lograrlo requiera muchos más decenios. (32)

GERTRUDE ROBINSON, canadiense, Directora de Programa de Graduados en Comunicación de la Universidad de McGill, Montreal, Canadá. Dirección: Macdonald-Harrington Building, 815 Sherbrooke Street West, Montreal, PQ, Canadá H3A 2 K 6.

1. COMISION CANADIENSE DE LA UNESCO, XXIV Reunión Anual. Subcomisión sobre la Situación de la Mujer, Ottawa, abril 21, 1982 y Conferencia Internacional sobre la Investigación y la Enseñanza en Relación con la Mujer, Instituto Simone de Beauvoir, Universidad de Concordia, Montreal, 26 de julio - 4 de agosto de 1982.
2. STEINEM, GLORIA, El escenario está montado, "MS Magazine", vol. 11, Nos. 1 y 2, (julio/agosto 1982), pag. 78.
3. MCDONALD, LYNN "Los salarios del trabajo: brecha creciente entre mujeres y hombres". En September Marylyn (ed) "Las mujeres en Canadá", Don Mills: General Publishing Co.Ltd. 1977, pags. 181-191.
4. ROBINSON, GERTRUDE JOCH "Los medios y el cambio social: Treinta años de cobertura de la mujer y el trabajo en revistas", ponencia presentada en la conferencia de fundación de la Asociación Canadiense de Comunicaciones, Montreal, 1980, (37 págs.) UNESCO, París 1979.
5. GALLAGHER, MARGARET "Representación y participación de la mujer en los medios", Unesco, París, 1979.
6. MINISTERIO DEL TRABAJO CANADIENSE (OFICINA DE LA MUJER), "La Mujer en la fuerza de trabajo", Ottawa; Información Canadá 1975, basada en la Tabla 24, pag. 49.
7. CORPORACION DE RADIODIFUSION CANADIENSE, "La Mujer en la CBC, Montreal 1975, pags. 17, 30, 45; Vernon Stone, "Resultados de un sondeo de 1973 sobre la mujer en la radiodifusión noticiosa", Comunicador RIND, vol. XXVII, No. 6, (junio de 1973), pags. 5 - 12.
8. MINISTERIO DEL TRABAJO CANADIENSE, "La mujer en la fuerza de trabajo", pag. 30.
9. CBC, "La mujer en la CBC, pags. 50-52.
10. WILLIAM W. BOWMAN, "Periodistas de rueda: La mujer como grupo minoritario en los medios noticiosos", disertación no publicada, Chicago: Universidad de Illinois, 1974, pag. 97.
11. La situación minoritaria de la mujer en el periodismo, del 20 por ciento, es aproximadamente la misma en países de Europa Occidental como Escandinavia, Alemania, Gran Bretaña e Israel. Véase: Mario Marzolf, "Atreverse a seguir adelante: la mujer moderna periodista en Europa Occidental", trabajo no publicado, Ann Arbor, Universidad de Michigan, 1972; Elizabeth Berg, "La mujer en la radiodifusión alemana", Revista EBU, vol. 26, No. 4 (1975), pags. 19-20; Jeremy Tunstall, Periodistas trabajando, Londres: Constable, 1971, pag. 13; Stockholms Journaliter, Informe de la Asociación de Periodistas, Malmo, Suecia, 1971.
12. "Mujeres periodistas", pag. 100, tabla 3.3.
13. MINISTERIO DEL TRABAJO DE CANADA, "La mujer en la fuerza de trabajo, pag. 261.
14. GERTRUDE JOCH ROBINSON, "Mujeres periodistas en los diarios canadienses: Perfil minoritario social y profesional", manuscrito no publicado, Universidad Mc Gill, 1975, pag. 5.
15. CBC, La mujer en la CBC, pag. 22.
16. RALP H. TURNER, "Los focos de discriminación en el empleo de no blancos", Revista Americana de Sociología, vol. 108, No. 4 (Nov. 1952), pag. 247.
17. JOANN LUBIN, "Discriminación contra la mujer en la de prensa", tesis de grado no publicada, Universidad Stanford, 1971.
18. ROBINSON, "Mujeres Periodistas", pag. 6.
19. BOWMAN, "Periodistas de Rueda", pag. 105.
20. ROBINSON, "Mujeres periodistas", pag. 9.
21. INFORME DE LA CBC, Mujeres en la CBC, pag. 34.
22. ROBINSON, "mujeres periodistas", pag. 13.
23. Informe de la CBC, Mujeres en la CBC, pag. 30.
24. BOWMAN, "Periodistas de Rueda", pag. 157.
25. IBID.
26. STAFF, "Diferenciales de la Mujer", Editor y publicista, sept. 1976.
27. BOWMAN, "Periodistas de rueda", pag. 71, las mujeres formaron una camarilla en el Gremio de Periodistas, la cual organizó la primera conferencia nacional sobre la Mujer en los medios noticiosos, en el decenio de 1960.
28. JOAN ACKER, "La Mujer y la estratificación social: un caso de sexismo intelectual", Revista Americana de Sociología, vol. 78, No. 4 (1973).
29. MINISTERIO DEL TRABAJO CANADIENSE, "La Mujer en la fuerza de trabajo, pag. 278.
30. JOAN HUBER, "hacia una teoría socio-tecnológica sobre el Movimiento Feminista", manuscrito no publicado, Urbana: Universidad de Illinois, 1975, pag. 1.
31. HILDA SCOTT, ¿Libera el Socialismo a la Mujer? Experiencias de Europa Oriental, Boston: Beacon, 1974, Capt. 3.
32. JUDY CREIGHTON, "La Mujer enfrenta un largo camino en la lucha por la igualdad legal", Montreal Star, 21 de oct. de 1976.